

la supuesta empresa del rey don Fernando, *par de Emperador*¹. Al acampar á vista ya del enemigo, exhorta este soberano á todos sus magnates, representándoles la afrenta que caerá, de ser ven-

1 El movimiento que se advierte al comenzar la narracion de la empresa contra Francia, ha inclinado á Mr. Dozy á creer que desde el verso 758 en adelante puede considerarse «como un canto guerrero que fué entonado en las filas de los ejércitos, como la antigua cancion de Rolando (Rol-dan)». «Debe haber sido compuesto (añade) despues del año 1157, porque se lee tambien en él que *hay cinco reyes en España* (v. 786) como en la «misma *Crónica*» (*Recherches*, págs. 628 y 630). Dozy funda esta opinion más principalmente en la mencion que hace la *Crónica general* de algunos cantares populares relativos á semejantes hechos, diciendo: «É por esto dixeron los cantares que pasára los puertos de Aspa á pesar de los franceses» (fól. 287, col. I.^a), notando al par que en la *Crónica rimada* declara el poeta que no es obra suya dicho fragmento, cuando escribe: «*Por esta razon dixieron: El buen don Fernando par fué de emperador*» (págs. 628 y 629). Admitiendo nosotros: 1.º la existencia del *Cantar del rey don Fernando*, citado ya en el capítulo anterior: 2.º la grande influencia de estas poesías populares en la redaccion total de la *Leyenda*, lo cual contribuye á darle esa originalidad que tanto la avalora; y 3.º la probabilidad de que este y otros pasajes de la misma *Crónica rimada* ó *Leyenda* fuesen entonados por los guerreros castellanos, en su redaccion primitiva, como la cancion de los soldados de Aurelio, citada por Vopisco, no creemos que debe ser considerada esta parte cual un canto «que celebre los altos hechos de armas de Fernando», ni aun como un fragmento del *Cantar* del mismo rey; pues que segun demuestra el análisis que vamos haciendo, aunque aparece en ella como soberano, no es el héroe principal, puesto exclusivamente concedido al nieto de Lain Calvo.—Lo que sobre este punto, y la mayor parte de la *Leyenda*, tenemos por seguro es, que el poeta no sólo admitió y siguió la tradicion popular, sino que de la misma suerte que lo hicieron despues los cronistas, introdujo en su obra aquellos pasajes que gozaban de mayor aplauso y se amoldaban más á su intento. Juzga el sabio Duran, sin embargo, en obra posterior á la de Dozy, que pudo componerse la *Crónica rimada* de romances tradicionales, de lo cual testifica en su concepto el verso 636, que dice: «*Que disen Benavente, segun dise en el romance*». No sólo en este, sino en el verso 547 se lee: *De qual disen Benavente, segun dise en el romance*; pero sobre haber ya demostrado Mr. Dozy que uno y otro verso son glosas (por cierto mal colocadas) posteriores á la primitiva redaccion del poema, y aclaratorias de la cita de Monte Irago, parécenos claro que no á la composicion y sí á la lengua se referian, denotando el nombre vulgar de *Benavente* que aquel sitio había recibido, para diferenciarlo del de *Beneventum* que en latin conservaba. En cuanto á la fijacion del año en que la *Leyenda* hubo de ser com-

cidos, sobre ellos y sus descendientes, sin que obtenga ninguna respuesta.

820 . . . Con la malenconia | el cuer quieriel' quebrar:
Demandó pora Rodrigo | el que nascó en Bivar,
Recudiol' Rodrigo | la manol' vá bessar:
—Qué vos plase, senior, | el buen rey don Fernando?...¹.

El rey le encomienda la guarda de su seña, honra que por lo subida apenas se atreve á aceptar el hijo de Diego Lainez, quien le pide en cambio la gracia de los primeros golpes.

832 . . . Besso uestras manos | é pídovos un don:
Que los primeros golpes | yo con mis manos los tome,
É abrirvos é los caminos, | por donde entredes vos.
Essas oras dixo el rey: | Otórgotelo yo.

Embarazado no obstante con la seña real, y no viendo entre los trescientos caballeros que le siguen, á quién pudiera confiarla sin propio sonrojo, pónela en manos de su sobrino Pero Mudo ó Bermudo, personaje cuya viril fisonomia tendremos ocasion de reconocer, cuando examinemos el *Poema de Mio Cid*. El pasaje á que aludimos, es digno de ser trasladado á este sitio. Rodrigo

845 Volvió los oios en alto;
Vió estar un su sobrino, | fijo de suo hermano,
Quel dissen Pero Mudo; | á él fué [luego] legado:
Ven acá, mio sobrino; | fijo eres de mio hermano,
El que fisso en una labradora | quando andava cassando*:
850 Varon, toma esta senna; | fas lo que yo te mando.
Dixo Pero Bermudo: | Que me plase de grado:
Conosco que só vuestro sobrino, | fijo de vuestro hermano;
Mas desque saliestes d' Espanna | non vos ovo menbrado,
855 Á çena nin á yantar | non m' oviestes conbidado;
De fanbre é de frio | só [d' estonz] muy coitado,

puesta, nos remitimos á lo ya indicado arriba (pág. 77), no siendo obstáculo á nuestras deducciones la alusion á los cinco reyes de España que toma Mr. Dozy como dato tan principal, reconociendo y sosteniendo la antigüedad de este peregrino monumento.

1 Tan estropeado se halla este pasaje en las ediciones de la *Leyenda*, que no hemos podido renunciar á trascribirlo tal como en nuestra restauracion resulta.

2 Tampoco aquí hemos podido en conciencia seguir las ediciones.

Non he pora cobertura | [nin guarniçion] del cauallo;
 Por las crietas de los piés | córreme sangre claro.»
 Ally dixo Rodrigo: | —Calle, traydor, privado.

Pero Bermudo calla y recibe el pendon real, besando la mano á su tio, y exclamando, al ver en su diestra la referida enseña:

865 —En tal logar vos la porné | antes del sol cerrado,
 Do nunca entró senna | de moro, nin de cristiano.
 Ally l' dixo Rodrigo: | Esso es lo yo te mando:
 Agora te conozco qu' eres | fijo de mio hermano.»

El conde de Saboya se aproxima entre tanto á los trescientos caballeros de Rodrigo, enviándole varios de su ejército para saber quién era y con qué propósito habia entrado en Francia. Es verdaderamente peregrina la respuesta dada por el caudillo castellano al poderoso conde de Saboya, que se lisonjeaba ya de que vendria á reconocer su vasallaje:

Tornatvos, dixo, Latinos, | al conde con mi mandado:
 Dessilde que non só rico | nin poderoso fidalgo;
 Mas só un escudero, | non cavallero armado,
 880 Ffiio de un mercadero, | nieto de un çibdadano:
 Mi padre moró en Rua, | ô siempre vendió su panno.
 Ffincarom' dos piessas, | el dia que fué finado;
 É commo él vendió lo suyo, | venderé (yo) lo mio de grado,
 Ca quien ge lo conprava | mucho' costava caro.
 885 Per ô dessilde al conde, | que dó mi cuerpo á tanto
 Que de muerto ó de presso, | non me salrá de la mano.»

Furioso el conde, al escuchar la respuesta de Rodrigo, jura colgarle de los cabellos en las almenas de su castillo, trabándose á pocos momentos encarnizado combate, en que sólo quedaban ya al hijo de Lainez cuarenta y cuatro caballeros, cuando logra derribar al conde de su caballo, declarándose este vencido. Rodrigo exclama, al verle en tierra, de este modo:

Desta guissa vende panno | a queste cibdadano:
 905 Assy los vendió mi pad re | ffasta que fué finado;
 Quien gelos conprava, | a sssy les costava caro.

El conde obtiene su rescate, entregando al vencedor una hija, cuyo retrato hace el poeta con estas pinceladas:

Vestida vá la Ynfante | de un baldoque preçiado:
 Cabellos por las espaldas, | commo de un oro colado;

930 Oios prietos, como la mora, | el cuerpo bien taiado.

Presentada tan hermosa doncella al rey Fernando, esquivo este el abusar de su belleza y Rodrigo le replica, diciendo:

..... Sennor, faseldo privado:
 Enbarraganat á Françia, | sy á Dios ayades pagado.
 950 Suya será la desonra; | yrlos hemos denostando.

No puede en verdad llevarse más lejos la aversion con que los castellanos llegaron á ver cuanto tenia relacion con la dominacion temporal de España, con los monjes de Cluny y con los magnates francos que el rey don Alfonso habia traído á Castilla, representantes del malhadado feudalismo y predominio extranjero ¹. Des-

¹ El docto Mr. Damás-Hinard, reprobando en el autor de la llamada *Crónica rimada* el poco juicio, con que recoge las leyendas populares relativas á la primera edad del Cid, añade aludiendo sin duda á este originalísimo y característico pasaje: «Nous lui reprocherons en outre, dans les choses de l'ordre moral, un sentiment dénué de délicatesse. En fin, et c'est ce que nous lui pardonnerons encore moins, il à follement rapporté, ou peut-être meme, sottement imaginé, des contes absurdes relatifs à de prétendues guerres qui n'on jamais eu lieu entre l'Espagne et la France, et il devient par lá, dans la litterature espagnole, le plus ancien représentant des préjugés anti-français qui ont causé tant de maux aux deux pays». En nota añade: «D'où vient donc cette haine aussi absurde qu'injuste, qui exalte notre auteur, et lui fait accepter ou inventer tant de folies? (*Introduit. au Poëm. du Cid*, páginas LXXIX y LXXX). Locuras serian en efecto, y locuras altamente vituperables, así la invencion de esta empresa contra Francia, como los accidentes injuriosos contra la hija del conde saboyano, y los más sorprendentes todavia contra el Sumo Pontifice, que verán luego los lectores, si no tuviesen verdaderas raices en la historia, y vida real y positiva en las tradiciones abrigadas por el pueblo castellano. Desde la época memorable de Alfonso, el Casto, en que hemos visto que sus magnates, á cuya cabeza pone la tradicion á Bernardo de Saldaña ó del Carpio, «malebant enim mori liberi quam in francorum degere servitutum» (Don Rodrigo, lib. IV, cap. IX), hasta el despojo ó abolicion del *breviario mozárabe*, impuesto en la forma que dejamos indicada (rege minis et terroribus intonante,—clero, militia et populo cunctis flentibus et dolentibus,—Adefonsus mortis supplicia et direptionem minians resistentibus), y el amago y aun establecimiento del sistema feudal en algunas comarcas y pueblas de Castilla, no deja de ofenderse el sentimiento de libertad é independencian del pueblo español, que á costa de tantos sacrificios rescataba la patria del yugo mahometano. Y cuando todos estos hechos tenian tan dolorosa corona en las no disimuladas pretensiones de la Santa Sede, res-

pues de la derrota del conde saboyano, no encuentran ya las huestes castellanas resistencia alguna, llegando hasta la misma ciudad de París, donde desafía el nieto de Lain Calvo á los alemanes, romanos y franceses, y muy en especial á los descendientes de los célebres Doce Pares¹, y aun al mismo rey de Francia,

pecto de la dependencia política de España, y habian sido una y otra vez francesas las manos auxiliares que en tales sucesos mediaron, no es por cierto maravilla que el ofendido sentimiento de la muchedumbre indocta estallase enérgicamente contra Francia, no perdonada tampoco la santidad del Pontífice Romano, hiriendo así de un solo golpe el doble blanco de sus antipáticas prevenciones. Ni era sola la poesía á reflejar tan vigorosa protesta que penetra al cabo con notable fuerza en la historia (Mariana, *Hist. gen.*, lib. IX; cap. V), personificándose siempre en Ruy Diaz de Vivar, como hemos ya indicado, manifestando así que no estaba en manos del poeta popular dejar de pintar al héroe, tal como el pueblo le habia concebido, y que cualquiera que fuese la delicadeza del sentimiento universal respecto de Francia y del Pontífice Romano, sólo cumplía al cantor de la muchedumbre el reflejarlo con entera viveza, para ser su verdadero intérprete. Así, no en «quelque roman français, composé sur l'expédition de Charlemagne de ce coté-ci des Pyrénées» (Damás-Hinard, ut supra), sino en la general tendencia del pueblo español á condenar en las esferas del sentimiento la doble invasión que vá estudiada, y en las hazañas reales del hijo de Diego Lainez, ya hiperbolizadas, si es lícito decirlo así, por la entusiasmada muchedumbre, halló el cantor de Rodrigo el sentimiento y la materia poética que revela y desarrolla en la *Leyenda*, sin que sea razonable, ni aun posible, echar la responsabilidad de la narración sobre persona determinada, aunque nos fuese conocido el nombre del poeta. El estudio expuesto sobre las dotes internas que resplandecen en la figura de Rodrigo, prueba, demás de esto, que aun admitido, históricamente hablando, lo absurdo de la empresa y lo inverosímil de los accidentes de su narración, todavía es consecuente cuanto el hijo de Lainez ejecuta en Francia (y por tanto su carácter) con lo que hace y realiza desde su aparición en Castilla. El poeta pues no supone ni imagina neciamente cuentos absurdos: recoge la tradición popular, y en ella refleja el estado de los ánimos en orden á los personajes y á las cosas que son objeto de la *Leyenda*.

¹ El sabio Ticknor asegura que «el Cid marcha á París, cuando florecían cabalmente los Doce Pares, haciendo las mismas hazañas que ellos» (*Hist. de la lit. esp.*, tomo I, época I, cap. II). El poeta dice que Ruy Diaz «Siempre oyó desir que doce pares avia en Francia» (vers. 1005), no que fueran los de Cárlo-Magno, á quien se refiere por excelencia aquel título. Esto prueba lo que ya dijimos al tratar del *Poema de Almería*, á saber: que durante el siglo XII comenzaron á ser generalmente conocidas en España las exage-

sin que responda á esta demanda ningun combatiente, prestando el rey que ninguno de los Doce Pares podia lidiar sino con don Fernando. Temeroso el Pontífice del peligro que tenia delante, llegado ya el fuerte del ejército, aconseja al rey y al emperador que soliciten de don Fernando una entrevista, en donde puedan arreglarse las diferencias, que se habian confiado á la suerte de las armas. Don Fernando concurre á las vistas acompañado únicamente de Rodrigo, el cual se acomoda á los piés de su rey en presencia de aquellos soberanos. Pero no bien habia manifestado el Pontífice el gran temor de que estaba poseido, humillándose ante Rodrigo hasta el punto de ofrecerle la corona imperial de España, cuando le interrumpió este diciendo:

1067 Dévos Dios malas graçias | ¡ay Papa Romano!...

Que por lo por ganhar venimos, | que non por lo ganado.

El rey don Fernando se manifiesta, no obstante, más inclinado á la paz, y merced á un hijo habido en la infanta de Saboya y á los ruegos del Papa, concede con usuras las treguas que se le pedian; punto en que dá fin la *Leyenda*, no completo siquiera el episodio de la famosa expedición nacional, cuya significación moral y política no puede ser de más bulto. Porque en efecto ¿qué representa esa singular humillación del Padre de los fieles, ante un guerrero, que no ha perdido todavía los bríos de la juventud, humillación ideada y aplaudida por un pueblo altamente católico, y que tenia siempre desnuda la espada en defensa de su Dios y de sus altares?... ¿Cómo se explica esa especie de saña manifestada contra Francia entera, hasta el punto de deshonorarla en la hija de uno de sus condes, por un pueblo en donde el respeto á la mujer era tan verdadero y noble como extremado, y lograba la hidalguía tan elevado asiento?...

radas proezas de los héroes carlovingios: los siguientes versos de dicho poema no dejan duda alguna. Hablan de Álvar Fañez, primo del Cid:

Tempore Roldani, si tercius Alvarus esset
Post Oliverum, fateor, sine crimine rerum,
Sub iuga Francorum fuerat gens agarenorum,
Nec socii cari iacuisent morte perempti, etc.

Necesario era suponer una aberración completa y verdaderamente absurda, tanto en orden á las ideas religiosas como á las morales, en el pueblo castellano que así sentía y pensaba, si no tuviésemos en la historia explicación cumplida de semejantes fenómenos, que vienen á realizarse en la poesía, intérprete fidelísimo, no de los hechos materiales que altera y aun desdeña con harta frecuencia, sino de los sentimientos y de las ideas que agitan y conmueven profundamente la sociedad, como protesta viva, bien que hiperbólica, contra esos mismos hechos.

No se olvide pues la situación moral de Castilla, al formularse tan peregrinos cantares. Era esta la segunda vez que veía España amenazada exteriormente su independencia; y si contra las aspiraciones de Carlo-Magno, no repelidas abiertamente por Alfonso el Casto, había alentado con las fuerzas de su imaginación el brazo exterminador de Bernardo del Carpio, que destruye en Roncesvalles el poderío de Francia, contra las demandas temporales de Gregorio VII, sostenidas por un príncipe francés, las novedades litúrgicas, ya coronadas por el éxito, y las invasiones feudales en parte realizadas, animaba ahora la terrible figura de Rodrigo, no contentándose con que libertara á la patria de toda opresión, sino haciéndole penetrar en el suelo de Francia, deshonorando en él su nobleza y humillando en las puertas de París á su mismo soberano, sin perdonar al emperador de Alemania, ni al Romano Pontífice, quien mendiga ante Rodrigo y Fernando la paz, que este sólo concede en albricias de aquella misma deshonra.

Ahora bien: ¿era dable que estas ideas, hijas de una ofensa ó provocación determinada, y que este espíritu de exagerada venganza, nacido del sentimiento de independencia, se propagase sin motivo en el pueblo castellano más acá del siglo XII, conservando fuerza bastante para comunicar por vez primera á las inspiraciones de la poesía heroica tan desusado calor y brio?... Ni las crónicas escritas en el siglo XIII, ni los romances, compuestos acaso por el mismo tiempo, ofrecen al referir esta fabulosa empresa tantos y tan extraordinarios rasgos de originalidad como hallamos en la *Leyenda*; siendo para nosotros indudable que todos esos rasgos vigorosos, todas esas atrevidas ideas, todas esas injuriosas inven-

ciones fueron bebidas en la tradición oral, cercana al momento de la ofensa que así exasperaba el sentimiento patriótico, ó ya tomadas de otros cantos más groseros sin duda y populares, y por tanto más enérgicos é hiperbólicos.

De cualquier modo que sea, estas observaciones, unidas á las anteriormente expuestas respecto del carácter de Rodrigo comparado con el del Cid, y al breve análisis que dejamos hecho, pondrán de resalto la importancia de este raro y original monumento, comprobando al par la exactitud de nuestro juicio, en orden á su antigüedad respetable. Lástima que lo enmarañado y revuelto de la metrificacion, lo desquiciado y descompuesto de la frase, y lo adulterado de la dición no consientan quilatar exactamente los medios exteriores, de que el arte disponía en aquella edad, ni menos estudiar con el provecho debido sus aciertos ó sus extravíos, señalando con toda seguridad sus especiales caracteres. La *Leyenda de las mocedades de Rodrigo* no es sin embargo un poema sujeto á las leyes y condiciones que reconocemos en los monumentos de un arte adelantado, siendo inútil en tal concepto todo el empeño que se ponga por la crítica para hallar en este canto popular la belleza, no ya de los medios simplemente artísticos, sino de las formas expositivas ó literarias. Ni la naturaleza de la inspiración que le dá vida, ni el fin á que pudo aspirar, realizando la ley superior de su existencia, como obra nacida en el pueblo y para el pueblo, ni la situación especial del arte en aquellos primeros días de su infancia..., nada podía absolutamente prometer en el poeta primitivo (ó en el compilador de los cantos parciales que la perspicuidad de ciertos críticos intenta descubrir en la *Leyenda*) más sazonado fruto, como no lo promete el árbol más fecundo, cuando no ha llegado todavía á su completo desarrollo ¹.

¹ El muy entendido conde de Puymaigre, en su libro *Les vieux auteurs castillans*, después de manifestar grande empeño por descubrir en la *Leyenda* ó *Crónica rimada* algunas reminiscencias de poemas franceses, siguiendo así el camino trazado por el diligente Damás-Hinard en orden al *Poema del Cid*, añade que es la *Leyenda* cierta especie de mosaico, compuesto por un artista poco hábil y con materiales diversos, mal unidos, mal pulidos y con fre-

En medio de estas dificultades, de todo punto invencibles, bien será dejar no obstante consignado que no carece la *Leyenda* de algunas flores nativas, las cuales brillan tanto más á nuestra vista cuanto es mayor la general rudeza del poema: demás de los cuadros, rasgos, pinceladas y expresiones felices, ya trasferidos en la exposicion del argumento, no escasean en efecto los egemplos, donde se descubre verdadera intencion poética. Refiriendo la presentacion de Rodrigo al rey en el momento en que le desafia Martin Gonzalez, se dice que el hijo de Diego Lainez

Sonrisando se yva | é de la boca hablando.

Para pintar el amanecer:

El alvor querie quebrar | é aun el dia non era claro.

Ponderando los numerosos ejércitos de Francia:

Atantos son françeses | como yervas del campo.

cuencia separados por enojosas lagunas. «Cela (concluye) peut intéresser comme objet antique, mais cela manque d'une beauté réelle» (tomo I, cap. IV, pág. 232). En efecto, esa especial belleza que el sabio conde echa de menos, no podia existir en el *Poema de las Mocedades de Rodrigo*, si este habia de revelar, como revela, el estado intelectual y literario del pueblo castellano en la edad que lo produce; y es por-extremo peregrino el observar cómo reconociéndose y aun exagerándose esa falta de *belleza real* (artística) y la inexperiencia y desaliño del poeta, al acopiar y hermanar los materiales que forman su mal trabada obra, se le concede al propio tiempo talento, erudicion y aun gusto bastantes para buscar en extraños parnasos modelos, y elegir situaciones más ó menos bellas y felices, enriqueciendo con tales conquistas sus propias inspiraciones. La contradiccion es palmaria; y sobre mostrar cuán arriesgado es el empeño en que se ha puesto el erudito conde, queriendo traer de Francia los modelos de un poema, inspirado por el odio y las preocupaciones populares contra aquella nacion, le desarma visiblemente para sostener la conclusion de que la *Crónica rimada* es posterior al *Poema del Cid*. Porque es indudable: mientras mayor rudeza é incongruencia se halle en las formas artísticas; mientras más inconsecuencia haya en la concepcion y pintura del héroe, y mientras menos regularidad y orden exista en la exposicion de los hechos, mayores serán y más seguras las pruebas de la prioridad de la *Leyenda* sobre el *Poema*, reconocida en este, como lo hace el ilustrado conde, la ventaja respecto de todos estos puntos.

Para dar á conocer la bravura y bizarria de Rodrigo, fuera de España:

En las puertas de Paris | fué ferir con la mano.

Y al describirse la batalla, en que se apodera Rodrigo del conde de Saboya, se traza el siguiente cuadro, donde con ligeras, pero comprensivas é ingénuas pinceladas, se trasmite el movimiento de aquella suerte de combates:

895. Veredes lidiar á profia | é tan firme se dar;
Atantos pendones obrados | alçar et abaxar,
Atantas lanças quebradas | por el primore quebrar;
Atantos caualleros | caer et non se leuantar,
Atanto cauallo sin duenno | por el campo andar.
- 900 En medio de la mayor priesa | Rodrigo fué entrar;
Encontróse con el conde, | un golpe le fué dar;
Derribóle del cavallo, | non le quiso matar ¹.

Tal es en general el carácter de las pinturas y descripciones que nos ofrece la *Leyenda*.—Del estudio de sus formas se deduce sin género alguno de duda que, lejos de descender aquel arte naciente á la apreciacion de las circunstancias individuales y á los pormenores de las cosas, se limitaba, como arte primitivo, á presentar los objetos en su totalidad y conjunto, percibiendo únicamente los colores fuertes y decisivos que los exornaban. Prueba es esta de la antigüedad de toda suerte de producciones literarias, y no despreciable por cierto, tratándose de una obra como la *Leyenda*, pues que depone muy en favor de la opinion que sustentamos. Cuando aparece ya en esos cuadros la mano del pintor, para darles cierta regularidad y morbidez y dulcificar los objetos con medias tintas y matices; cuando deteniéndose á reconocer to-

¹ El referido conde Th. de Puymaigre halla entre esté y otro pasaje del *Poema del Cid* notable analogia de arte; pero no es esta la única analogia que entre ambos existe, aun respecto de las formas meramente artísticas. Puymaigre quiere fundar no obstante un argumento de prioridad á favor del *Poema*, elevándose despues al exámen individual de los personajes de uno y otro monumento. Sobre este punto nos remitimos al estudio realizado en el texto.

das las circunstancias y relaciones de las cosas, se aspira á presentar un todo armónico y agradable, el arte, dejadas ya las mantillas, camina á su ulterior desarrollo, y ensanchando ilimitadamente su esfera en todos sentidos, necesita para vivir el fruto de nuevas y seguras conquistas.

Nada de esto sucede todavía respecto de la *Leyenda de las Mocedades de Rodrigo*, donde á pesar de la tradicion semi-docta, que le ministra las formas poéticas, ni se revelan de una manera propiamente erudita los sucesos históricos, ni ofrecen mayor seguridad los conocimientos geográficos, hijos sin duda de la tradicion oral, y como tales sujetos á multitud de errores ¹.

Acabamos de indicar que las formas poéticas se derivan á esta obra por medio de la tradicion semi-docta, ya escrita; y bien se advertirá que nos referimos á la literatura latino-elesiástica, centro comun en esta parte de todas las poesías vulgares de las regiones de Occidente. Trazada antes de ahora la senda que siguen *metro* y *rima* ², no se nos tildará de parcos, si nos limitamos únicamente á observar que en medio del lastimoso desconcierto y corrupcion en que ha llegado á nosotros la *Crónica* ó *Leyenda*, se distinguen principalmente en ellos, sobre todos los demás, dos principales caracteres: Primero: en la versificacion, el *metro de diez y seis sílabas* ú *octonario*, llamado en siglos posteriores *pie de romance*, si bien no escasean los metros de

¹ Para comprobacion de este aserto, y á fin de que forme contraste con las noticias topográficas, relativas á Palencia, pondremos aquí la enumeracion poético-geográfica que se hace de los ejércitos del Emperador de Alemania y del rey de Francia:

- 790 Apellidóse Francia con gentes en derredor;
Apellidóse Lombardia, asy como el agua corre;
Apellidóse Pavia et otras [gentes de pró];
Apellidóse Alemaña con el Emperador,
Pulla é Calabria é Sesilia, la mayor.
795 Et toda la tierra de Roma | con quantas gentes son;
E [apellidóse] Armenia | é Persia la mayor
E Flandes é Rochella | é toda tierra de Ultramar,
E el palaçin de Blaya, | Saboya la mayor.

El autor de la *Leyenda de las Mocedades de Rodrigo*, no era más docto en geografia que el de la *Vida de Sancta Maria Egipciaca*.

² *Ilustraciones* I.^a, III.^a y IV.^a de la I.^a Parte.

diez y siete, quince y aun catorce sílabas, derivacion de los exámetros y los pentámetros greco-latinos ¹. Segundo: en la rima, la asonancia, ya masculina, ya femenina, sin que por esto dejen de hallarse tambien rimas perfectas.—Resaltan igualmente ambos caracteres en el *Poema del Cid*, bien que siendo menor el número de los octonarios y preponderando sobre los exámetros de varias sílabas los versos de catorce, que triunfan al cabo en manos de Berceo y de los eruditos que le siguen. Este progreso de las formas artísticas, innegable para cuantos examinen su historia libres de toda preocupacion y movidos sólo del anhelo de la verdad, es por tanto una prueba más sobre las ya alegadas de la prioridad de la *Crónica* ó *Leyenda* respecto al *Poema*, no habiendo en realidad camino alguno que en estas investigaciones deje de llevarnos al mismo fin, fortificando cada vez más nuestra resolucion de colocar tan raro monumento entre los primitivos del arte castellano.

Resumiendo cuanto en orden al mismo dejamos explanado, observaremos: Primero: que reconocida la importancia de este primitivo monumento por críticos nacionales y extranjeros, entre quienes ha excitado extraordinario interés, algo hay sin duda en

¹ Conviene consignar aquí que algunos eruditos, entre ellos el muy docto Mr. Dumeril, han publicado algunos pasajes de este poema, partiendo sus metros por los hemistiquios y aspirando así á producir versos de romance. Tal es por ejemplo el trozo que empieza:

El conde don Gomez de Gormaz
A Diego Lainez fiso daño;
Furióle los pastores
Et robóle el ganado.

y acaba:

Paradas estan las haces
Et comienzan á lidiar;
Rodrigo mató al conde,
Ca non lo puede tardar.

(Poes. pop. lat., págs. 289 y 90.)

Este procedimiento, que se habia ya aplicado por varios críticos al *Poema del Cid*, segun en breve notaremos, puede satisfacer únicamente respecto de los versos octonarios: los de quince y catorce sílabas no pueden acercarnos á la idea de las formas métricas de los romances populares (Véase la *Ilustracion* IV.^a de nuestra I.^a Parte).

él digno de estudio y útil para el de la civilización y literatura española, cualquiera que sea el estado de adulteración en que ha llegado á nuestros días. Segundo: que aun á pesar de esa corrupción lastimosa, se advierte en dicho poema el vigoroso é innegable sello de una edad lejana, lo cual se confirma, demás de la concepción y pintura verdaderamente primitiva del héroe, por las alusiones históricas, en que abunda, no menos que por el carácter de las formas artísticas, cuyo tipo se reconoce aun perfectamente en medio del desorden y desconcierto en que la versificación aparece. Tercero: que si bien el lenguaje se halla en gran modo adulterado y modernizado, razón principal de las dudas manifestadas sobre la antigüedad de la *Leyenda*, luego que se penetra en su estudio filológico, se tropieza con número muy considerable de giros, frases y palabras de tan remota fecha, que no sólo exceden á las voces más rancias de las obras de Berceo, sino que están mostrando sus inmediatos orígenes. Y cuarto: que pasando de la apreciación meramente artística y literaria á la filosófica, ni ha podido ser esta composición fruto de siglos posteriores al XII, por la significación político-popular que realmente tiene, ni existir después del *Poema*, por los rasgos originales y primitivos que constituyen el carácter del héroe; pruebas morales una y otra de la mayor fuerza en la historia del arte, y no aducidas todavía por la crítica.

Lo repetimos: sin esta rara producción de la antigua poesía castellana pudo sin duda haber sido compuesto el *Poema del Cid*, donde el matador del orgulloso conde de Gormaz se ostenta ya como padre de la patria, y símbolo de la independencia española; pero compuesto y divulgado este y recibida la consagración popular, juzgamos de todo punto imposible el que se concibiera y pintara de diferente modo, no siendo tampoco hacedero el que presentara después la ingenua figura de Rodrigo tan originales y vivísimos colores ¹.

¹ Tal vez podrá tachárenos de habernos extendido demasiado en las notas, con que hemos atendido á ilustrar este primitivo monumento de nuestras letras. Después de confesar que hemos omitido no pocas observaciones que nos han parecido de menos bulto que las expuestas, debemos añadir que sólo

El exámen que hacemos en los siguientes capítulos de aquel notable monumento, confirmará plenamente todas estas consideraciones.

de este modo nos ha sido posible penetrar en el espíritu de producción tan apreciable. Nuestro trabajo no ha podido ser estéril en el estado de fabulosa corrupción en que se halla la *Leyenda*: mucho hay sin duda añadido, mucho desfigurado en ella; pero de seguro los que añadieron ó desfiguraron, si pusieron algo de la época en que vivían, ni un sólo rasgo relativo á la historia, ni á las costumbres de otras edades podían introducir, porque sobre no sospechar que las cosas habían pasado de otro modo, distinto de lo que veían, ignoraban la historia y desconocían las costumbres de otros siglos. Así el estudio que hemos hecho, tiene mayor importancia de lo que aparece á primera vista; y ya que el plan de una *Historia crítica* no consienta mayores digresiones, tal vez adelante daremos á luz, aparte y de una manera conveniente, los trabajos que tenemos hechos sobre la *Leyenda de las Mocedades de Rodrigo*.